

ENTRADA
13 SEP 1921
ENTRADA



1

Para el

Folklore

Argentino

82943

La Primavera - Corralitos - ^{Cia} de Mendoza
de la señal Nº 58

Directora: Julia Molina J.

Datos dados por don Helmo Rodríguez.

Edad: 70 años.

Las siguientes Supersticiones son conocidas por mu-
chas personas.

Plantas

Con la casa que hay enredadera llamada "Madre de familia" (gorza) no se casan las niñas.

La rueda corre a las brujas.

Con donde hay enredadera llamada "Santa Rita" siem-
pre hay disgustos en la familia. Para que esto no se
ceda, se planta de manera que las flores miren al
Norte.

En Coídotá y San Luis dicen que la planta de
"Pefe" sirve de pararrayos, en el sentido de que los ra-
yos no caen sobre él respetando la cruz que forman
sus hojas.

Sobre animales

Es bueno tener en la casa gallinas negras ocrepas, porque así no se arriman ni se sienten cosas malas.

El gallo o gallina marinanga (5 dedos) aumenta la erianza.

Atando un chivato al lado de un gallinero, no se apeseta ningún ave.

El gato negro es suerte y fortuna para la casa.

Matar un gato en la casa, desgracia para la familia.

Las lechuzas cuando vienen cerca de la casa, anuncian muerte.

Las mariposas negras, anuncian muerte.

Cuando hay un enfermo y entra a la pieza un moscardón negro, es porque aquel va a morir.

Si un perro se echa, levantando las patas, anuncia enfermedad.

Si una gallina llora, anuncia muerte, para alguna persona de la familia.

Dicen en Córdoba que las golondrinas de la Sierra, animal negro, de unos 25 cms. de largo, que

habita en las cuevas, sale a las llanuras a recorrer para anunciar la proximidad de las lluvias. 3.

Las perdices y las chuñas, también anuncian lluvias y se dice así:

Quando la perdiz canta
el sol se nubla
Dicen los camberinos
Aguá segura

Los sapos cuando cantan, anuncian lluvia.

Las arañas blancas y chicas auguran suerte.

Curanderismo

Para curar las verrugas se cuentan y según el número se juntan granitos de sal, se atan en un trapito y la dueña de las verrugas va por la calle y los tira al dar vuelta una esquina, sin mirar para atrás, ni ver donde caen.

Para el dolor de muelas colgar un diente de ajo, de un hilito en el cuello. Para que resulte el remedio infalible hay que hacer pasar el hilo con una aguja del lado del tronco para el brote.

Para hacer que una criatura en el período de la dentición no se enferme, se le ata del cuello un diente de perro.

Para evitar que duelan las muelas, dicen en Córdoba que hay que usar un anillo de cota de iguana, en el dedo anular.

Una concha de la cabeza del mataco, atada de la parte correspondiente al hocico y sostenida con un hilo, del cuello, preserva (de la enfermedad que vulgarmente se llama aire.

Luliana
26
=



La Primavera - Corralitos - Pcia de Mendoza
de la N° 58

Directora: Julia Molina G.

Narración de don Hermenegildo Molina,
muerto en 1904 a los 90 años.

Es conocida esta Leyenda por otras personas

Leoría el año 1865. Allí, a la falda de la Sierra de Córdoba, perdida entre peñascos y arboledas, encontraba, como hoy, el pequeño pueblito "La Ullaba", idolo de sus invocadores porque era el adorado terruño, por su naturaleza bródiga, porque albergaba sueños poéticos, ideales puros, tan puros como eran los que se forjaban en aquellos tiempos de antes, que aun no estaban saturados en el muchas veces nauseabundo ambiente de las épocas presentes.

Aquella población estaba regularmente organizada y entre sus bien marcadas clases sociales, existía solidaridad y unión. Mas algo faltaba, algo hacía sangrar esos corazones sencillos y era... el manero de la justicia.

Los Jueces de Paz y Comandantes de Campana eran heraldos de iniquidades e injusticias. Todo se violaba, se desconocía en el hombre honrado sus más sagrados derechos.

Bien conocemos, porque la tradición nos lo dice, la forma en que se conseguían soldados para llevar a las fronteras del país.

Cuántas familias, quedaban desamparadas,
cuántas madres y cuántos hijos sufrían insoportables tormentos, así quedar solos, abandonados, pues el señor Comandante o el señor Juez

les arrebatada arbitrariamente el padre,
para enviarlo sin más trámite que ser era su
voluntad, a formar contingentes y mandarlo,
lejos, muy lejos.

En La Uollaba, era Comandante de Campaña un
individuo cuyo nombre, por ciertas consideraciones,
me permito reservarlo.

Callaré su nombre, pero no su acción. Era un hom-
bre, sanguinario, cruel hasta la exageración.

Su práctica para los que consideraba delin-
cuentes era hacerlos colgar en un algarrobo,
ordenando se le diera azotes hasta que con-
fesara su crimen real o supuesto.

A tal autoridad debían estar sometidos aquellos
hombres habitantes.

Uena de tantas víctimas de ese tiempo, fui el
vecino de La Uollaba, Mariano Hualpa, de
quien os hablaré.

Hualpa era sencillo, honrado, amable y jovial.

Su oficio era el de picapedrero y estaba ocu-
pado en el molino de don Lucio Quero,
al amparo de cuyo señor, vivían muchas
familias trabajadoras.

Formó su hogar, casándose con una guapa
moza, honrada como él, como él, rústica,
cuyas almas se entendieron porque ambas eran
buenas.

Al poco tiempo fui destinado a las fronteras.
Fui estubo un tiempo y después se desertó.

Ya libre, no buscó un lugar desconocido, sino
que volvió a su pueblo natal, buscando la
calma y la tranquilidad posible, para su
corazón herido.

5
Pero tanto privilegio no estaba destinado para aquellos desgraciados seres.

Fué perseguido porque se le consideraba un malhechor. Como desertor, fué requerido por las autoridades.

Con esta triste situación, no pierde el gusto por la industria; hace sementeras, trabaja constantemente, buscando el sostén para su familia.

Pero siempre es aschado. Para era la semana, por no decir el día, que no tuviera que librar un combate cuerpo a cuerpo, con los emisarios del Comandante, saliendo a veces herido, a veces ileso. La ubicación de su hondonada, era en medio de los bosques y las especuras de aquellas serranías, en donde los Cercos se forman de ramas, de árboles fuertes, que presentan una trinchera impenetrable.

Así estaba circundada la chacra de Hualpa, y allí se lo encontraba trabajando de sol a sol, allí estaba aquel valiente, acompañado por las armas del trabajo, sin abandonar tampoco las armas del combate que le aseguraban la vida y su relativa libertad.

Cuando menos él lo esperaba, avistaba al enemigo y tenía que huir.

Tenía sus huertas estratégicas. Por ellas salía, e iba a los bosques en donde estaba su caballo ensillado y listo para escapar.

Permanecía oculto, calculando el tiempo, hasta que la policía se cansaba de buscarlo y nuevamente volvía a su hogar y nuevamente continuaba su odisea.

La vida de Hualpa, era conocida de todos

los vecinos; cómo lo compadecían!
Sus amigos y vecinos iban a visitarlo a escondidas
y a los chidos de éstos gustábales llegar hasta
su casa, por la curiosidad inherente al niño
porque sus almitas eran compasivas y porque
Hualpa era muy bueno, así decían ellos.

En una ocasión se celebraba en la Capilla
de la Ullata una función religiosa.
El piadoso Cura de la parroquia, de im-
borrable recuerdo en aquella comarca, era
don Mario Bonfiglioli.

Desearo de convertir a Hualpa, a quien
se le consideraba criminal, se aferró
donde éste a eshortarlo al arrepentimiento y a
la penitencia. Conmovido Hualpa, contestóle que
él no podría asistir a la Iglesia porque ¿có-
mo se presentaría ante esas autoridades que
lo perseguían? Él, no les reconocía ningún
derecho sobre su persona, pero no contaba
tampoco con ninguna garantía para po-
der cumplir con los preceptos de la religión.

El prebado le prometió interceder ante todos
sus enemigos, para que no lo molestaran
en ninguna forma, mientras permaneciere
en la Iglesia y le rindiera sus cultos.

Tal era la buena fe, que reflejaban las
palabras del sacerdote, que su interlocutor
accedió, más con la condición de que aun
para asistir a los oficios religiosos, confesar-
se y comulgar, se le permitiera estar ar-
mado, porque ni aun en la casa de
Dios, se consideraba libre de los opresores
que lo atormentaban.

Así se realizó una grandiosa y ejemplar ceremonia.

Cumplió aquel hombre con la ⁶galea. Comerci⁶
con sus conocidos y se retiró sin que nadie lo
molestara.

Pasado aquel momento, todo siguió como antes.
La autoridad continuó siendo la rival de Hualpa.
Lo buscaban en su casa y cuando lo creían en
ella, lo rodeaban en la noche. Varias oca-
siones tuvo que escapar entre la humareda
de las descargas, ayudado por su esposa,
de la que se decía le preparaba las armas.
Mientras él se defendía con una, ella le cargaba
la otra.

Llegó el caso un día, que los invasores, figurándose
que era Hualpa dieron sobre un bulto (que
fue la madre de éste) y la mataron.

Con uno de tantos avatares él tirando de adentro,
hirió o mató un soldado (así me lo decía mi
abuelo). Como le era de práctica huir ampara-
do por la oscuridad, llegó el fatal mo-
mento en que la suerte le fué adversa y
al atropellar a la puerta fueron volteados
simultáneamente sus dos brazos por una
bata enemiga.

Viéndose en tales condiciones se entregó y pidió
que no lo mataran porque estaba ren-
dido; pero no consiguió piedad ni conside-
ración y los encargados de hacer justicia,
terminaron con aquella desgraciada víctima.

Como epílogo de este relato contaré el fin de
aquel Comandante de Campaña del que os
hablé al principio.

Dicen que colmada la medida en esta vida,

el diablo lo esperó en un lugar estratégico y después de haberlo arañado y ensañándose en su cuerpo, le llevó su alma al infierno, no sin antes haberle sacado la lengua, según las señales que presentaba cuando fue encontrado su cadáver.

Julia Molina



La Primavera - Corralitos - Pcia de Mendoza 7.
6^{ta} N^o 58

Directora Julia Molina G.

Narración de don Hermenegildo Molina,
muerto en 1904, a los 90 años

Cuento

Había una vez dos jóvenes que tenían la costumbre, como muchos otros, de situarse en el atrio de la Iglesia, para ver desfilar el público femenino, que al ella concurría en los días festivos.

Un día Domingo, entre las muchas señoras y niñas que cruzaron ante su vista, pasó una hermosa joven de rostro simpático y aspecto bondadoso, que era el reflejo nítido de su alma immaculada.

¡Qué linda muchacha, dijo uno de ellos y qué buena parece!

Se equivocó, le contestó su amigo, lo que tú ves en ella es una apariencia engañadora. Es una mujer perdida, que nada de apreciable tiene. De ella, no hay uno que no hable.

Su interlocutor contestó: ¿Quién creyera eso, al verla! ¡Qué lástima! y quedose pensativo.

Pasó el tiempo y la noticia de la mala reputación de la joven, desfiló de boca en boca, hasta hacerse pública.

Tanto se difundió, que llegó la noticia a oídos de la víctima, la que se desesperó y para dar un desmentido a las habladurías callejeras, trató de dar pruebas más que evidentes de su virtud, pero

todo cuanto esfuerzo hizo, nada era, porque las lenguas maldadas se gozaban en martirizar a ese ser desgraciado, haciéndolo blanco del arma homicida más terrible que inventó la malignidad humana: la calumnia.

De tanto sufrir, la niña, se enfermó gravemente. Mientras esto sucedía, el joven aquel, que en hora fatal, destuyera la reputación de ella, empezó a arrepentirse. Quiso retractarse de lo dicho, retirar su palabra, mas era tarde. Nadie creía ya en la inocencia de la joven. Por el contrario, todos la condenaban y la consideraban culpable. El arrepentimiento del joven iba en aumento. Se confesó, pero el Cura no lo absolvió.

Dijo que dado el carácter de su pecado, no tenía más remedio que ir a confesarse con el Papa. Tanto deseaba este joven ser perdonado, por los representantes de Dios en la tierra, que hizo un viaje a Roma, a confesarse.

Así lo hizo y el Sumo Pontífice, lo perdonó; pero dándole la siguiente penitencia.

Debía volver a su pueblo y pedir el cadáver de la primer persona que muriera, para retarlo tres días en la Iglesia.

Así lo hizo y cuando llegó al lugar de su destino, toca la casualidad que el primer muerto, fué la niña de quien nos ocupamos, a quien había llevado a la tumba, su dolor.

No tenía más remedio que cumplir su penitencia.

Pidió, pues, a los deudos de ella, que le permitieran retarla, en la forma ya dicha.

No le pusieron inconvenientes.

Llegó la primer noche; se llevó la caja mor-

tuoria a la Iglesia y allí se dejó al cuerpo solo con el joven.

El cura le pasó una jarra de agua bendita y se retiró.

Un miedo terrible se apoderó de él. Quiso huir, pero recordó la palabra del confesor y volvió a su sitio.

Cuando llegaron las 12 de la noche, la muerta empezó a mover los dedos de los pies.

Y menor fue el terror que experimentó el joven, pero la roció con agua bendita y el cadáver se tranquilizó.

Más tarde se movió nuevamente y nuevamente la roció con agua bendita y así continuó hasta que terminó la noche!

Al día siguiente muy temprano, va el cura al templo, encontrando al penitente en su puesto.

Desarrollase la siguiente conversación:

- ¿Cómo habéis pasado la noche?

- ¡Ah! Padre, ella a cada momento se movía; pero yo la rociaba con agua bendita y se quedaba quieta.

- Paciencia, hijo mío, cumplir la penitencia es necesario, para que alcancéis el perdón de Dios.

Vino la segunda noche. Y igual cosa sucede, con la diferencia del que esta vez el cuerpo se movió más, enroscó las piernas. El joven lo roció con agua bendita y el cuerpo volvió a su posición natural.

A la mañana siguiente, va el cura a la Iglesia y el penitente le cuenta lo ocurrido.

El sacerdote lo exhorta a la paciencia, diciéndole que para la última noche le dará doble porción de agua bendita.

El joven casi desfallecía cuando llegó la tercer noche.

Medio fuera de si, quedó cuando lo dejaron solo en el lugar sagrado.

Al principio todo iba bien, pero al llegar la media noche, empieza el cadáver a moverse.

Los dedos de los pies y de las manos parecen temblar.

El eucodio le echó agua bendita y como obediendo a una fuerza suprema, se calma; pero en seguida vuelve a moverse más, encoge las piernas y levanta los brazos.

El forense no hayas que hacer, medio loco, la bota de agua bendita hasta que ésta se le termina.

Cuando tal cosa sucede, la muerta se mueve y ya no se calma.

Pique moviéndose y se sienta. Abre la boca y quiere hablar.

El forense pierde el juicio y corre por la galería.

La muerta se levanta del ataud y lo sigue.

Lo sigue y lo sigue. Abánzalo y le dice: Dadme la honra que me has robado; y le arrancó la lengua.

Al día siguiente el Párroco que fue el primero en entrar a la galería, encontró al forense muerto en el parimento y a la niña en su sitio de muerte con la lengua del calumniador en la mano.

Julia Molina



La Primavera - Corralitos - Mendoza
de la final nº 58

Directora : Julia Molina G.

Adivinanzas oídas a la señora
Candelaria Rodríguez
Edad : 68 años.

Las siguientes Adivinanzas son conocidas por
muchas personas.

1
En el campo fui nacido
Y entre brutos me crié
Tengo dientes y no como
Ni a nadie dejó comer.

Chiquitís, chiquitís
Como granito de anís
Todo el mundo lo andará
Y nunca lo encontrará.

El peine fino

2
Una vieja barba y seca
Que le corre por la manteca

La munición

6
Una vaca negra
Dentro de una mar
Varas y varones
No la pueden sacar.

La veba

3
Alto como casa
Liso como mesa
Aguir como hiel
Dulce como miel

La noche

7
De día morcilla
Y de noche tripilla

El parral

4
Cirillas por allí
Cirillas por aquí
La planta de sandía

La media

8
En el campo verdequea
Y en el campo culebea.
La envota

Una vieja ⁹ larga y hía
Que de la rita latemoriza.

La víbora

¹⁰
Molino, sobre molino
Sobre molino, ventana
Sobre ventana cristales
Sobre cristales montañas
Y sobre montaña, ladrones.

Molino, son los dientes, venta-
na, la nariz, cristales los
ojos, montaña el caballo y
ladrones los parásitos!

¹¹
En la plaza tengo un pino
En el pino tengo un huevo
Por un hilo sostenido
Con el hilo, llama el huevo.

La campana

¹²
Sombrero, sobre sombrero
Sombrero de rico paño
Si no lo adivinas ahora
Lo adivinareis el otro año

El repollo

¹³
Capa sobre tapa
Lagajón de vaca.

La empanada

¹⁴
Goronquito de bombón
Que no tiene tapa ni tapón

El huevo

¹⁵
(1) Pampananca
(2) Semilla negra
(3) Cinco toros
(4) Y una ternera.

(1) El papel
(2) La tinta
(3) Los cinco dedos
(4) La lapicera

¹⁶
En el campo fui nacida
Y entre brutos me crié
Me cortaron la cabeza
Y finidades hablé.

La pluma de ave



Julia Medina

La Primavera - Corralitos - Pcia de Mendoza
2da N° 58

10

Directora: Julia Molina G.

Poesía oída a don Javier Molina

Edad: 69 años.

Despedida de Pavón (género militar)

— Hoy me separo de ti
Parto por obligación
Te llevo en el corazón
Por no dejarme de ti.
Lo manda el destino así
Nos debemos conformar
Dadme mi espada y mi lanza
Voy por mi patria a pelear

— Ya que te ²apartas de mi
Ya que me vas a dejar
¿Quién me ayudará a llorar?
¿Quién me ayudará a sentir?
¿Quién podrá ausencia sufrir?
¿A quién me he de lamentar?
Buena excusa quises dar
Ya me estás aborreciendo
Por eso venes diciendo
Voy por mi patria a pelear.

3
Un juramento te haré
Con el puño de mi espada,
Si mi suerte es desgraciada
Aun muriendo te amaré.
No dudes que te tendré
Presente en mi corazón
Marchar es mi obligación
Y apartarme de tu lado,
Porque es un deber sagrado
El defender mi Nación.

4
— Dime si tú pensarías
De nuestro amor separarme
Que salieras al dejarme
Con tanta salamería.
Al principio no creía
Fuera creasa tu pasión,
Te vales de la ocasión
Porque me ves desgraciada.
Es mi amistad, yo la espada,
Tu primera obligación!

5
— Adios mi laurel, mi halma!
Adios mi único tesoro!
Adios imagen que adoro!
Adios consuelo del alma!
Ahor nuestro amor queda en calma
Porque en mi deber está
Ser mi patria en libertad
Y apartarme de placeres,
Cuando cumpla esos deberes
Yo volveré a tu amistad.

6
 Cuando recién tu pasión
 vino a estrecharme en tus brazos,
 Entonces no hacías caso
 De patria ni obligación.
 No atendías tu Nación
 Querías estar conmigo
 Y hoy te crees con motivos
 Y quebrato, y abandonarame
 Y que sepas a dejarme
 Anda, falso, engañador.

Julio Molina



La Primavera - Corralitos - Pcia de Mendoza 12
2da N° 58

Directora: Julia Molina G.

Canción popular oída a la señora
Candelaria Rodríguez
Edad: 68 años.

¡Qué gran locura es querer!

Que gran locura¹ es querer
A quien no me tiene amor
Querer a quien no me quiere,
Ovidar es lo mejor.

2

Si mi fineza no basta
Y si ella no ha de poder
Venecer una voluntad,
¡Qué gran locura es querer!

3

La mala correspondencia
A todo corazón tiene
Mas el mío que no sabe
Querer a quien no me quiere.

4

Que gusto podré tener
No conociendo tu amor

Quisiera desengañarme
Que olvidar es lo mejor.

Cozollo

Señorita P. P. viva
Come esta mala deolor
Ud. nunca ruegue a nadie
Aunque se muera de amor.

Este consejo le doy
Por lo que a mi me ha pasado
A mi antes me querían
Hoy, por hoy, me han olvidado
Pero me queda el consuelo
Que con la misma he pagado.

Luisa D. Lina



La Primavera - Corralitos - ^{Prova} de Mendoza¹³
Gla. N.º 58.

Directora: Julia Molina G.

Canción popular oída a la señora
Candelaria Rodríguez
Edad: 68 años.

Loco pensamiento mío

¹
Loco pensamiento mío
No quieras con tanto esmero
Donde no hay correspondencia
Obridar es lo primero

²
Ese amor que fué fingido
Engañador y ligero
Si no puedes obridar
No quieras con tanto esmero

³
Trata vos como te tratan
Con la misma indiferencia
Que no hay nada que obridar
Donde no hay correspondencia.



Julia Molina
G. R.

La Primavera - Corralitos - Feia de Mendoza 11

de la N° 58

Directora: Julia Molina G.

Canciones infantiles oídas a doña Magdalena Villegas, muerta en 1902, a los 93 años de edad.

Estos versos son conocidos por muchas personas.

¹
Dúermete ninito
Que viene el cuquito
A comerse el chiquito
Que duerme poquito.

² C
Dúermete ninito
Que viene la cuca
A comer los niños
Que no duermen nunca.

³
Este niño lindo
Que anoche nació.
Quiere que le canten
El arro, rro, rro.

⁴
Este niño lindo
Que nació anoche
Quiere que lo lleven
A pasear en coche.

⁵
Este niño lindo
Le quiere dormir
Y el púcaro sueño
No quiere venir.

⁶ C²
Este niño lindo
Le quiere dormir
Yéndale la cama
De rosa y jazmín.

⁷
Arro, ro, mi niño
Arro, ro, mi sol
Arro, ro, pedazo
De mi corazón.

⁸ C^{2a}
Este niño lindo
No quiere dormir
Yóngame la cama
En el troncil
Por si se despierta
Le vuelva a dormir

9
Levántate Juana
Enciende la vela
Para ver quien anda
Por la cacerera.

Los los angelitos
Que andan de carreras
Preguntando si el niño
Se ha ido a la escuela

10
Señora Santa Ana
¿Que dicen de vos?
Que sois Tokerana
Y abuela de Dios.

11
Señora Santa Ana
¿Por qué llora el niño?
Por una manzana
Que se le ha perdido.

Anda para casa
Y te daré dos
Una para el niño
Y otra para vos.

12
C⁴ Arriba del cielo
Hay una ventana
Por donde se acoma
Señora Santa Ana.

C⁵ Y más abajito
Hay un portellito
Por donde se acoma
El niño chiquito.

Lelia Medina



**FOJA EN
BLANCO**